9169

BIBLIOTECA
LÍRICO-DRAMÁTICA
Y
TEATRO CÓMICO

LA PUPILERA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO

LIBRO DE

D. JOSE JACKSON VEYAN

MÚSICA DE

D. HIPÓLITO RODRÍGUEZ

Estrenado en el teatro de Variedades el 10 de Noviembre de 1890.

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
PROPIEDAD
MADRID

MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, Editores
Oficinas, Greda, 15
1890

16

LA PUPILERA

LA PUPILERA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO

LIBRO DE

D. JOSE JACKSON VEYAN

MÚSICA DE

D. HIPÓLITO RODRÍGUEZ

Estrenado en el teatro de Variedades el 10 de Noviembre de 1890.

MADRID
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA
San Cipriano, 1.
1890

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARIQUITA.	Sra. C. Vallés.
AMADOR..	Sr. D. José García.
Pío (1)..	» » Francisco Iglesias.

La acción en Madrid.

Derecha é izquierda la del actor.

(1) Por deferencia á los autores se encargó el señor Iglesias de este papel, el cual corresponde al tenor cómico.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie, sin su permiso, podrá ponerla en escena ni traducirla á otro idioma.

Los representantes de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA *y* TEATRO CÓMICO *de los señores Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación, del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.*

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO

Sala de una casa de huéspedes. Sillas de paja. Mesa de comedor. Aparador con platos, cubiertos, etc., etc. Puertas laterales y al foro. En un rincón, una tabla de planchar, forrada de tela blanca.

ESCENA PRIMERA.

Sale MARIQUITA con servicio de chocolate en una bandeja que deja sobre la mesa.

MUSICA

MAR. Estos tiempos que corren
no son muy buenos;
yo soy una señora
que vino á menos;
pronto quizá,
querrá la fortunita
que venga á más.

—

Yo he bordado en negro
y he cosido en blanco,
yo por el gobierno
conseguí un estanco.
Mas ni con la aguja
ni en el mostrador,
hoy se gana una
la manutención.

Que estoy mal sin un marido
lo sabe cualquiera;
yo el negocio he comprendido
y soy *pupilera*.
Tengo un par de caballeros
á carta cabal,
y con ellos ya tengo bastante
y no quiero más.

—

Doy en mi casa un trato
de los más buenos,
no soy una *patrona*
ni mucho menos.
Es la verdad
que soy una señora
á no dudar,
que necesita
cual la que más
un caballero
particular.

HABLADO.

MAR. Siempre he sido desgraciada!...
En Rota fuí bautisada,
y nunca tuve una mota,
porque como soy «de Rota,»
así estoy de «derrotada.»
¡Y para colmo de males,
viuda! ¡Oh, tiempos fatales!
Mi esposo... ¡Pobre Ginés!
Estuvo empleado en es-
tablecimientos penales!
Fué furriel en Cartagena:
A un penado en Noche buena
le dió un permiso privado:
¡Salió á cenar el penado,
y aún no ha vuelto de la cena!
Cayó causa criminal
sobre Ginés: no hubo ayuda,
y se murió al mes cabal,
de una «bronquitis aguda...»

¡Casi una «tisis penal!»
Muerto él, pretendí vivir
sola... ¡Inútil porfiar!
No lo pude conseguir,
porque el hambre, me hizo abrir
mis puertas de par en par.
Dos huéspedes, suerte impía,
admití para mi ultraje.
Si viuda y sola se hastía,
qué mujer no dá hoy en día,
á dos hombres hospedaje?
Y éstos son finos... sinceros;
comprenden mi situación,
como amigos verdaderos;
porque en toda su extensión...
vamos, son muy caballeros.
Amador es un vejete,
que me quiere con locura;
pero se dá colorete,
se tiñe, y lleva el pobrete
postisa la dentadura.
Pío no tiene un real,
pero es un moso juncal
y le quiero... Ya se vé!
Ay! Si Dios quisiera que
le pescase, menos mal! (Coje la bandeja.)

ESCENA II.

MARIQUITA Y AMADOR por la primera izquierda.

AMAD. Mariquita!. . (Qué bonita!. .)
MAR. Don Amador.
AMAD. El *don* deja
y dime si esa bandeja
pesa mucho, Mariquita
MAR. Chocolate superior
y agua con azucarillo...
AMAD. Para quién?... Para ese pillo?
Y que logre tal favor!
Que penetre en su aposento
una dama, y en tal hora!...

MAR. Las nueve y media ..
AMAD. Señora,
digo que no lo consiento!
MAR. Ama que en su menoscabo
de criada se ve privada...
AMAD. Para qué quiere criada
ama que tiene un esclavo!
MAR. «Negro ó blanco?»
AMAD. A la eleccion
del ama de mi embeleso.
Si «blanco», me doy con yeso,
y si «negro» con carbon.
MAR. Usted?...
AMAD. Y si no con tinta.
MAR. «Entintarse?»
AMAD. Si me «entinto,»
y si por usted me pinto,
siempre tendré buena pinta.
Lo entro?...
MAR. Ocurrencia chistosa!
Usted!...
AMAD. Como se lo digo.
MAR. Qué grasia!
AMAD. Por un amigo
hago yo cualquiera cosa!
Venga la bandeja.
MAR. Hombre... (Campanilla dentro.)
AMAD. Que llaman.
MAR. Qué va á decir
al verle?
AMAD. Nada; sentir
el cambio. Qué hay que le asombre?
MAR. Digo que es un disparate
y que...
AMAD. Decidido estoy.
(Le coje la bandeja y vuelve á sonar campanilla.)
Corra usted!... No, lo que es hoy
no le entras tú el chocolate!
(Váse Mariquita.)

ESCENA III

AMADOR, que deja la bandeja sobre la mesa.

O mal me sale la cuenta
ó he de lograr sus mercedes...
A que no saben ustedes
la edad que tengo?... Sesenta!
Aunque de pollo presumo
yo creo que no hago el bú.
Los dientes son de «cautchú»
y «esto» y «esto»... negro de humo.
(Señalando el pelo y el bigote.)
Mariquita es muy bonita
y yo su amor lograré.
El que yo gaste corsé
qué le importa á Mariquita? (Coje la bandeja.)
Entrar ella? Por supuesto!
cuando tengo aquí una fragua...
Se me ha derramado el agua! ..
Ay, amor, cómo me has puesto!
Me alegro! así remojado
se me pasará el berrinche...
Vamos, convertirse en pinche
un jefe de Negociado!
Y con mi genio!... Reniego
de mi amor loco y vehemente!
Hoy al primer escribiente
que me salude, le pego!
Hoy va á sentir mi acicate
la oficina entera, sí,
porque burlarse de mí...
Ya derramé el chocolate!
Que entre un hombre tan formal
el desayuno á un taimado?
Y á mí quién me lo ha mandado!...
Si soy lo más animal?
Que haga más de un disparate
qué importa, si al fin la pesco?...
Pues digo que estará fresco

y batido el chocolate!
(Va á la primera derecha.)
Don Pío! (Cambio la voz
y así...) Aquí está el desayuno.
(Asomando la bandeja por la puerta.)

PIO. (Dentro.)

PIO. Ya era hora!
(Sacando la mano y agarrando la bandeja.)

AMAD. Qué importuno,
y qué salvaje y qué atroz!
En fin, no libramos mal.
Tengo ocurrencias divinas.

PIO. (Dentro.)
Límpieme usté esas botinas,
patrona!
(Sacando la mano con las botas que coge Pío.)

AMAD. Cuadro final!
Derrota de las derrotas!
Yo de tal modo humillado!...
Un jefe de Negociado
convertido en limpia botas!
Toma esta prueba, Señor!
Prueba de martirio infausto!...
Acéptala en holocausto
de mi desdichado amor!
(Elevando una bota en cada mano.)

ESCENA IV.

AMADOR y MARIQUITA.

MAR. En esa actitú dramática
qué demonios hase usté?
Y el chocolate, lo entró?...

AMAD. Sí, señora, que lo entré,
y para que las limpiase
me dió las botas después.

MAR. Vengan. (Se las coje.)

AMAD. Aquí está el botún
y los cepillos también.
(Cogiéndolos del aparador.)

MAR. Muchas grasias. (Pausa.)

AMAD. Usted sabe
lo que es amor?
MAR. Si lo sé?...
Pregunte usté á mi difunto .
AMAD. (Que lo pregunte Luzbel!)
Se va usté á manchar las manos ..
MAR. Y qué le vamos á haser?
AMAD. Yo daré el betún...
MAR. Por Dios!
AMAD. Tengo más negra la piel
y se ha de conocer menos
que en ese cutis tan...
MAR. Qué? (Con coqueteria)
AMAD. Me estaba embetunando
el puño y no reparé.
MAR. Déjeme usté á mí.
(Quitándole los cepillos y las botas.)
AMAD. Patrona!
MAR. Jesús qué nombre.
AMAD. De miel!
No hay un pueblo sin *patrona*. .
Del mío lo va usté á ser. .
Y *de aquello*, qué me dice?
MAR. De aquello?... No sé lo que es.
AMAD. *Aquello* .. El amor sublime
que me anodada y que me...
MAR. Yo amar?
AMAD. Que ame una patrona
acaso tendrá que ver
cuando ama el ave, y el bruto
y hasta el escamado pez...!
Está usted en los taconer;
vengan, yo los limpiaré (Le quita las botas.)
No tiene usted dos palomos
que desde el amanecer
están, *ruu ruu*, él tras ella
cuando ella no va tras de él ..?
No ha visto usted su aleteo
de alegría y de placer
y cómo enlazan sus picos
besándose á tutiplén?
Y cómo... (Se pega en los nudillos con el tacón)

Vaya un porrazo
que me he dado sin querer!
Mariquita, soy viudo!
Usted llora su viudez.
Tengo veinte mil reales,
usted, si mal no acerté,
no tiene nada...

MAR. Ni esto!

AMAD. Ni *tiene* usted que *tener*,
pues *teniendo* lo que *tiene*
todo un tesoro *tendré*.
Quiere usted aceptar mi mano.. ?
(Se la presenta llena de betún)
Antes me las lavaré.
El cura es amigo mío,
nos casa en un santiamen
y en un prolongado arrullo
del alba al anochecer
enlazaremos los picos
como palomos sin hiel!

MAR. No sé si...

AMAD. Usté oculta algo!

MAR. No señor! Nunca oculté
nada, y menos á un amigo.

AMAD. *Amigo* me llama... Infiel!

MAR. Y yo que dejé el besugo
al fuego: Su almuerzo es.
Voy corriendo.

AMAD. ¡Que un besugo
así le importe, cruel,
y me tenga á mí entre brasas
ardiendo hace más de un me !

MAR. Paciencia! Vuelvo en seguida.
Si tardo «ya escribiré.»
(Vase por el foro izquierda.)

ESCENA V.

AMADOR y á poco PIO por la primera derecha.

AMAD. Delante de esa mujer
la sangre se me subleva. .

Y es que aun tengo... ya lo creo,
que tengo sangre en las venas.
(Coje las botas de Pio)
Daremos la ú'tima mano
no salga ese calavera. (Sale Pio.)

PIO. Hace usted bien: es el medio
de no perder la paciencia.
Limpiárselas uno mismo..

AMAD. (¿A que van á su cabeza?)

PIO. Hace una hora dí las mias
y aún no están: ¡Buen lustre deja!

AMAD. Sí: yo «me doy mucho lustre.. »
En fin, ya ve usted la muestra.

PIO ¿Pero hombre de Dios, á qué
cepilla con tanta fuerza?

AMAD. Pues... por hacer ejercicio...
Es una gimnasia higiénica.
Pruebe usted, vera qué á gusto
á los dos minutos queda.

PIO. No: siga usted: me hace gracia
la gimnasia, así, por fuera.

AMAD. Conque «por fuera. .?» (Por dentro
te daría yo unas friegas.)
(Mojando en el betún el cepillo)

PIO. Pero y mis botas...? Qué miro!
un agujero en la suela...

AMAD. (Las conoció.)

PIO. Caballero,
está usted seguro que esas
botinas son suyas...?

AMAD. Sí:
Calle ..! Si las llevo puestas.
(Afectando extrañeza.)
Nada, que limpié las mías;
ví las suyas á la puerta
y entusiasmado seguí
sin reparar.. Qué cabeza!
Dispense usted. (Dándole las botas.)

PIO. No soy yo
quien necesita dispensa
Tunantón! Quiso usté ahorrar
el trabajo á la doncella?

Es decir, á la viuda...
Verdad...? Si estoy ojo alerta,
y distingo...

AMAD. Le aseguro...

PIO. Que es fundada mi sospecha.
Usted qué paga de casa...?
Paga también dos pesetas?

AMAD. No señor: me pidió seis
Mariquita...

PIO. Pedigüeña!
Y dará usté veinte reales?

AMAD. No señor, que pago treinta.

PIO Bien: yo no pago un real.
Tú saldas la diferencia.

AMAD. Ella *admite caballeros*
nada más en su vivienda,
y los caballeros..

PIO. Justo:
Debemos de protegerla.
(Voy á reirme del viejo)
Ya sé que anda usted tras ella...

AMAD. Tras quién?

PIO. Tras la Mariquita.

AMAD. Lo que es verdad no se niega.
Si ella responde á mi amor
me casaré.

PIO. A los sesenta?

AMAD. Cómo sesenta?... Yo tengo
cuarenta y cinco!

PIO. En conserva.
Si á mi no me la dá usted
con esa fachada nueva.
Si sé que todos los dias
la revoca usted por fuera.
Si yo le he visto *en ayunas*,
al natural, sin pamemas,
sin los dientecitos blancos
ni la peluquita negra!...

AMAD. Bueno, pues despues de todo,
yo tendré la edad que tenga;
pero hago lo que haga un hombre
de su edad.

PIO. Venga la prueba!
A usted le falta soltura,
y vigor y ligereza.
AMAD. A mí no me falta nada!
PIO. Ilusiones que le quedan.
Usted ni corre, ni baila,
ni canta, ni representa,
ni tira al sable, ni puede
con la bula!..
AMAD. Habrá insolencia!
Yo estoy más agil que usted.
PIO. Que se vea!
AMAD. Que se vea!
PIO. A que no trenza usté así? (Bailando.)
A que no da usté esta vuelta?
(Dando un salto tendo.)
AMAD. Que no trenzo? Hasta las nubes!
(Trenzando sin poder)
PIO. Bravo!
AMAD. Toma piruetas!
(Dando una vuelta y medio cayéndose)
PIO. Cuidado!
AMAD. Eso es que me sobra
fuego y me falta cabeza.
PIO. Coja usté el bastón, y en guardia.
(Cogiendo su bastón que habrá en un rincón)
AMAD Tengo brazo y tengo pierna.
(Cogiendo un bastón)
PIO. Eso no es pierna, eso es
una caña.
AMAD. Si no fuera
por el pudor, le enseñaba
las pantorrillas.
PIO. Destreza,
que le voy á usted á dar
un buen sablazo!
AMAD. Quisieras!
PIO. En guardia! (Deja el bastón y se acerca á él.)
Tiene usté ahí
un duro?
AMAD. Tal vez lo tenga.
(Sorprendido de la salida de Pio, y dándole una moneda.)

PIO. Gracias (Guardándoselo.)
AMAD. Pero, ¿y el sablazo?
PIO. Lo quiere usted más en regla?
Mis sablazos son así;
siempre, de cinco pesetas.
AMAD. Conque... siempre?... Qué bromista
es usted!
PIO. Quién se bromea?
AMAD. Vamos, deme usted el duro.
PIO. Los duros no tienen vuelta.
AMAD. Pues usted tampoco tiene
otra cosa...
PIO. El qué?
AMAD. Vergüenza!
PIO. Quiere usted seguir tirando?
AMAD. No tengo moneda suelta.
PIO. Quiere casarse, y no sabe
tener un sable en la diestra!
Y si faltan á su esposa?
AMAD. Le rompo á uno la cabeza
de un palo.
PIO. A que usted no baila
como yo la *jiga inglesa*. (Bailando.)
AMAD. Que no? Pues tome usted *jiga*
pero *jiga* verdadera. (Bailando.)
PIO. Usted ya no tiene voz.
AMAD. Algo usada, pero *aún suena*.
PIO. A que no da usted *el sí*.
AMAD. Según para lo que sea.
PIO. Yo le canto el *Trovador*
lo mismo que unas manchegas,
y un polo y un *miserere*...
AMAD. Hombre, eso cuando me muera.
PIO Y si cojo la guitarra
canto una coplita nueva.
AMAD. Qué copla?
PIO. Una que yo sé
que le gustará de veras.
AMAD. A otra cosa podrá ser;
á cantar no hay quien me venza!

MUSICA

AMAD. Oiga usté amigo
esta coplita.
PIO. Cómo se llama?
AMAD. La *Chirivita.*

—

AMAD. Ay, que viendo pasar por la calle,
por la calle á una moza bonita
que me hacían los ojos al verla
Chirivitas y más *Chirivitas.*
Ni dijo que sí,
ni dijo que no;
Chirivitas ella,
Chirivitas yo.
PÍO. Pues yo con las cuerdas
no toco ni jota.
AMAD. Pues qué es lo que toca?
PÍO. Cualquier *chirigota.*
Y mi chirigota
tiene más aquél
que la *Chirivita*
que ha cantado usted.
(Coge la guitarra y la vuelve del revés, golpeando con los nudillos.)
Que dos novios se decían
Chirigotas por un ventanillo,
y el novio quería entrar
Chirigotas por el postiguillo.
AMAD. Ay que *chirigotas*
tenía ese pillo.
PÍO. Ella cerraba la puerta
Chirigotas y con los nudillos
el novio dale que dale
daba golpecitos.
Ella decía:
que me alborotas,
que no me vengas
con *chirigotas.*
Ella reu aba
pero él insistió.

Chirigota sí,
chirigota no.

AMAD.
Qué buenas coplitas
sabemos los dos.

PIO.
Y por el postigo
por fin se coló.

HABLADO.

PIO. Es usté un jilguero, *macho*!
AMAD. Y usted un Gayarre, *hembra*!
Ya ve que en todos terrenos
probé mi aptitud completa.
PIO. Que Dios le haga muy feliz
si se casa usted con ella.
AMAD. Voy á la calle á comprar
una cestita de fresa.
A Mariquita le gustan.
PIO. Adiós.
AMAD. Me voy por la cesta.
(Vase por el foro.)

ESCENA VI.

PIO.

Mariquita es muy bonita.
Ella tiene su trajín,
y arreglada su casita.
Yo soy muy guapo... y en fin,
que le gusto á Mariquita.
Yo soy todo un caballero...
Si sabré yo lo que valgo!
pero no tengo dinero
y... vamos, que yo no quiero
casarme sin tener algo.
(Saca una carta que no abre.)
Mi tío!... Valiento pillo!
Cartas muy tiernas y pías,
pero sin darme un pitillo!
Esta hace más de tres días
que la llevo en el bolsillo!
No me sirve el argüir...

«La patria oprimida está!
De hambre me voy á morir!»
Para qué la voy á abrir
si sé lo que me dirá.
(Se la guarda.)
(Remedando al tío.)
«Sobrino, sigue el camino
del trabajo, que es *divino*
y toda virtud agranda...!
Será *tío* que le manda
trabajar á su sobrino!
Si quisiera trabajar
tendría pan, es corriente:
pero un pan triste y vulgar...
Yo me lo quiero *ganar*
sin el sudor de mi frente.
Toda su prosa se encierra
en que haga á la holganza guerra
y sude el sustento impío...
Eso no lo manda *el tío*
más incivil de la tierra!
Me dice que trabajó
mucho: pues si así llegó
á rico y ahora se vé
millonario, para qué
quiere que trabaje yo?
Querrá *el tío* desatinos?
Para qué, viejo vulgar,
nacen los tíos mezquinos
sino para trabajar
para todos sus sobrinos!

ESCENA VII.

PIO y MARIQUITA.

MÚSICA.

MAR. Señor don Pio
muy buenos dias.
PIO. Buenos los tenga
seña Maria.

MAR. (Yo me decido.)
PIO. (¡Qué guapa está.
Como me busque
me vá á encontrar!)

MAR. Ay don Pio, don Pio, don Pio,
yo solita me encuentro muy mal.
PIO. Ay Dios mio, Dios mio, Dios mio,
esta al fin se me va á declarar.
MAR. Yo sufro mucho
y es por usted.
PIO. ¡Qué es lo que escucho!
MAR. (Se la solté.)

Nací bajo el cielo
de la Andalucía,
y siento los rayos
en el alma mia,
de su ardiente sol.
Amante sollozo
y amor solo ansío
que usted es mi pio,
mi dulce pasion.
Ay Pio del alma,
no sea usté impío
que usted es el Pio
de mi corazón.
PIO. Nací bajo el cielo
de la Extremadura.
escaso de bienes
con buena figura
como usted me vé;
no tengo ni espero
tener nunca un cuarto,
si usted me persigue.
al punto me parto
muy lejos de usted.
MAR. ¿Partir de mi lado?
Cuando he declarado
mi tierna pasión!
Que partas no espero;
si partes me muero

sin más remisión.

PIO. Ya lo he meditado
con mucha atención
pero sin dinero
no me caso yó.

MAR. Te irás muy lejos?

PIO. Iré á vivir
á Filadelfia,
Chile ó Pekin.

MAR. ¡A Pekin!

PIO. ¡A Pekin!

MAR. A la mar que te vayas
dueño querido
á la mar que te vayas
me iré contigo.

PIO. A la mar que me vaya
dueño querido...
(haces mal si te quieres
venir conmigo.)

MAR. Si un dia me caso
te juro formal
que solo contigo
me habré de casar.

PIO. ¡Ole ya!
¡Viva tu sanduga!
¡Chachipé!
¡Y viva tu sal!

HABLADO

PIO. Ay, patrona peregrina!...

MAR. Del dolor caigo en la red!

PIO. No, pues no se muera usted
allí sola, en la cocina!

MAR. Me muero sin compasión.

PIO. Pues sentiré que se muera
sin que un cristiano siquiera
le eche á usted la bendición!

MAR. Cruel!

PIO. ¡Qué buena mujer!

MAR. Si usted no me necesita!...

PIO. Ay, patrona! .. ¡Ay, Mariquita!

si yo pudiera querer...

MAR. No sentir amor profundo,
y empieza á vivir ahora?

PIO. Si es que me falta, señora,
lo que más vale en el mundo.
El dinero!

MAR. No interesa...

PIO. No hay quien así el yugo arrostre!...

ESCENA VIII.

LOS MISMOS.—AMADOR, con cestita de fresa.

AMAD. Aquí estoy yo con su postre
màs favorito!... La fresa.

MAR. (¡Inoportuno!)

AMAD Héla aquí
Buenos sudores me cuesta.

PIO. Y le está muy bien la cesta!...

AMAD. (A que se burlan de mí?)

MAR. Gracias!

PIO. (Casarme es mi pío,
pero mi desdicha es harta..)
Me voy á leer la carta
que recibí de mi tío.
(Sacándola, y vase por la primera derecha.)

ESCENA IX.

MARIQUITA y AMADOR.

AMAD. Por tí patrona inhumana,
de criado el oficio ejerzo.

MAR. Voy á sacarle el almuerzo
que debe usté tener gana.
Pondré la mesa.

AMAD. Eso yo.
(Sacando del aparador servilleta y demás.)

MAR. En un salto estoy aquí. (Vase por el foro)

AMAD. Si me dijera que sí!
Y si me dice que no?
(Poniendo los platos y el cubierto, etc.)
Su amor me pone en un potro:

«Sí ó no:» exijo esta respuesta...
Pero y si no me contesta
ni lo uno ni lo otro?
Eso lo peor será!
No dirá ni «sí» ni «no?»
A que me incomodo yo!...
(Sale Mariquita con bandeja.)
Pues no me incomodo ya.

MAR. Ea! Jamón y pescado
De un golpe ya está servido.

AMAD. Si por tu amor absorvido
no puedo probar bocado.
Mariquita...! Idolo mio!
Quieres conmigo almorzar...?

MAR. Vuelvo: Tengo que planchar
una camisa á don Pio.
(Vase por el foro.)

AMAD. Me teme y huye... Mejor.
El triunfo mio ha de ser.
Si no venzo á esa mujer
dejo de ser *Amador*!
(Sale Mariquita con plancha de vapor, coloca entre dos sillas y la tabla una camisa de hombre.)
Plancha al vapor...?

MAR. Hago á todo.

AMAD. Con el progreso se va.
Plancha al vapor. .! ¡ jalá
que amaras del mismo modo!

MAR. Vaya!

AMAD. Quisiera saber
de amor tu fuerza motora ..

MAR. Soy una locomotora
cuando quiero yo querer!
Pero no almuerza...?

AMAD. Espantado
mi apetito huyó al escape.

MAR. Cuando amor abrasa...! Zape!
Ahora sí que me he quemado!
(Deja la plancha.)

AMAD. El dedo aquí. (Señalando el corazón.)

MAR. No me esplico...

AMAD Y calmará su dolor:

que siempre el fuego mayor
apaga el fuego más chico!

MAR. Y Pio...? (Mirando la camisa.)

AMAD. Qué hay que le asombre?

MAR. Sin camisa... Buena es esta!

AMAD. No tiene más?

MAR. Si: la puesta.

AMAD. Pues está arreglado el hombre!

MAR. La pedirá.

AMAD. No se asuste. (Cojiendo la plancha.)

MAR. Planchar usted? Por merced!

AMAD. En *planchando* por usted
no hay *plancha* que me disguste!
(Empieza á planchar muy deprisa.)

MAR. Buen aire..!

AMAD. Es adulación.
(El gozo mi pecho ensancha...!)

MAR. Pues no es *la primera plancha*
que hace usted.

AMAD. Tienes razón...! (Vasa María por el foro.)

ESCENA X.

AMADOR.

Haré cosa de provecho...?
(Dándose muy mala maña con la plancha.)
La pechera...! Suerte fiera.
Qué, porque esté en la pechera
lo voy á tomar á pecho?
Tranquilo la plancha empuño.
Cómo pega el almidón...!
Ya le he quemado un faldón!
Ya he achuscarrado un puño!
De Dios me venga la ayuda...!
Si no corre... Vaya un lío!
Pobre camisa...! Y Don Pío
que está esperando la muda!
(Enseñando la camisa quemada por varios sitios.)
Qué hago ahora...? Ya lo acerté:

Qué talento tan fecundo!
Saco una mía del mundo
y digo que la planché.
María agradecerá
este rasgo generoso
y con el nombre de esposo
mi desvelo pagará.
Está claro. Voy de prisa
que al cabo, no seré yo
el primero que perdió
por su amante la camisa!
(Entra en la primera izquierda.)

ESCENA XI.

Sale PIO bailando con una carta en la mano.

MÚSICA

PIO. (Leyendo una carta y muy contento.)
«Querido sobrino,
»adjunto con esta
»de cinco mil duros
»te mando una letra.
»Mira lo que haces,
»sienta la cabeza,
»y cásate que eso
»amansa á una fiera;
»toma algún oficio
»y al trabajo apenca,
»tu tío del alma
»Isidro Revuelta.

—

No me cabe duda,
la letra está aquí;
con mi Mariquita
me puedo ya unir.
A bailar, á bailar,
á reir, á reir,
á gozar, á gozar,
à vivir, á vivir.

Qué placer sin igual,
qué placer siento aquí!
Yo no sé qué me da
pero soy muy feliz
El amor es ciego y niño
y es la luz de nuestro ser,
qué feliz con su cariño
qué feliz que voy á ser. (Bailan lo.)
Qué placer sin igual, etc.

ESCENA XII.

PIO.—MARIQUITA.

HABLADO

MAR. Le picó á usté la tarántula?
PIO. Mariquita sin rival!
MAR. Qué hay?
PIO. Ya no me falta aquello!
MAR. No?
PIO. Ya me puedo casar!
Fija una dulce mirada
sobre esta letra y verás.
MAR. Cinco mil duros!
PIO. Mi tío!
El tío más liberal.
MAR. (A dónde se iría el otro
con la camisa?...)
PIO. Y pues ya
tengo dinero, que esa era
mi falta más principal,
paloma blanca y viuda,
mensajera de mi paz:
Roteña de mis entrañas,
quieres el pico aceptar
y los arrullos dulcísimos
de este *palomo* torcaz?
MAR. Yo con el alma y la vida!
PIO. Dame la mano.
MAR. Aquí está. (Pío se la besa.)
Por Dios, Pío!...
PIO. Lo comprendo.

La vergüenza natural.

MAR. Como no estuve casada
más que seis años...

PIO. Cabal:
no tuvo tiempo siquiera
de llegarse á acostumbrar.
Apóyate sobre este ála
y volemos á compás
desde el portal de la casa
á la Iglesia parroquial.

(Le dá el brazo y al ir á salir, aparece Amador con una camisa planchada en la mano.)

ESCENA XIII.

LOS MISMOS y AMADOR.

AMAD. Aquí tienes la camisa..!
¡Qué miro Dios de bondad!

MAR. Tu camisa.

PÍO. Con chorrera?..
No las tuve así jamás.

MAR. A. N Si ésta es de usted.
(Mirando la marca.)

AMAD. Sí: la quise *cambiar*
pero este *cambio* que advierto
me *cambia* de voluntad.
Qué es esto?

PÍO. Que nos casamos.
Soy casi rico!

MAR. Es verdad

AMAD No le faltaba....?

PÍO. Dinero,
y eso no me faltaba ya.

AMAD. Es que si yo me incomodo...!
No me quiero incomodar.
Hasta los dientes me tiemblan!

MAR. Son postizos... claro está.

AMAD. Eso no se hace con nadie!
Eso es portarse muy mal.
Y.....

PIO. Quiere usted que nos demos

cuatro sablazos y en paz?
Ande usted...

AMAD. Si yo celebro
que se casen, y además,
que yo le aprecio á usted mucho.
(Le dá la mano.)

MAR. Se quiere usté ya callar
y venirse con nosotros
al café en celebridad?
Yo le convido.

PIO. Y él paga.

MAR. Justo.

AMAD. Perdón general.
Quien pagó desde el principio
hasta el fin debe pagar.

MAR. Ya no admito más pupilos;
mi casa se cierra ya.

AMAD. Y esos señores?
(Por el público.)

MAR. Pues esos,
si les gustó, aplaudirán.

Música y cae el telón.

FIN DEL JUGUETE.

LETRAS PARA EL SEGUNDO NUMERO

AMAD. Oiga usted amigo
un cuplecito.
PIO. Como se llama?
AMAD El piropito.
Ay, que anoche al salir del teatro,
una moza de negros ojitos
se me vino detrás y me echaba
piropitos y más piropitos.
Parecía muy buena señora;
yo me fuí sin querer acercando
y tomamos café con tostada
porque dijo que había cenado.
Ya la convidé
y ella no cenó,
porque la tostada
al fin me la dió.
PIO. Pues yo de tostadas
no entiendo ni jota.
AMAD. Pues qué es lo que entiende?
PIO. Cualquier chirigota.
Y mi chirigota tiene más aquel
que ese piropito
que ha cantado usted.
AMAD Que yo he visto en la *Gaceta*
chirigotas lo del submarino.
PIO. Ay, qué chirigotas
tienen los ministros.
AMAD. Y al cabo de tanto hablar,
chirigotas, no me han convencido.
PIO. Pues siempre en España
nos pasó lo mismo.
AMAD. Ya por debajo del agua,
chirigotas, corrió el submarino
mas la Junta consultora
verlo no ha querido.
Peral por eso no se alborota

porqne comprende la chirigota.
Si ellos no lo han visto
España lo vió,
chirigotas sí,
chirigotas no,
y al fin submarinos
tendrá la nación

AMAD. Oiga usted amigo
otra coplita.

PIO. Cómo se llama?

AMAD. La castañita.

Ay, que ayer al pasar por la calle
me dió el tufo del gas *fenicado*
y es que están los dichosos portales
fumigados y más *fumigados*.
A un doctor que es amigo le dije,
sirven de algo estas modas benditas?
Y él me dijo: no hay tales microbios,
castañitas y más castañitas!
Créamelo usted;
fumigando están,
porque cuesta caro
y huele muy mal.

PIO. Pues yo de microbios
no entiendo ni jota.

AMAD. Pues qué va á cantarme?

PIO. Cualquier chirigota;
y mi chirigota
tiene más aquel
que la castañita
que ha cantado usted.
(Fuerte.) Que allá en aquella butaca,
chirigotas hay una señora.

AMAD. Ya la estoy mirando;
muy buena persona.

PIO. (Fuerte.) Que le debo de gustar,
chirigotas, porque eso se nota.

AMAD. Soy yo el que le gusto
á la tal señora.

PIO. (A voces.) Si es que le causa vergüenza

chirigotas, me guiña un ojito,
y en acabando la copla
nos vamos juntitos.
Pero no mire, porque se nota
que es ya pesada la chirigota.
Y como mi esposa,
oiga esta canción
chirigotas sí,
chirigotas no,
valiente paliza
nos pega á los dos.

AMAD. Ay, que viendo pasar por la calle
un carrito de abastecimiento
yo pensé que llevaban basura
y era carne del Ayuntamiento.
Sin temor á una cola muy larga
fuí á comprarla con mi criadita
y después de dos horas nos dieron
piltrafitas y más piltrafitas.
Ni dije que sí
ni dije que no.
Piltrafitas ella
piltrafitas yo.
Ay, que carnecita
San Pedro nos dió.

PIO. Pues yo de la carne
no dije ni jota

AMAD. Pues que es lo que dice
cualquier chirigota;
y mi chirigota tiene más aquel
que la piltrafita que ha cantado usted.
Que dos novios se marcharon,
chirigota á revacunarse.

PIO. Pues son chirigotas de á veinte reales.

AMAD. La novia dijo que no,
chirigota, quería dejarse;

PIO. Siempre las mujeres temen el pincharse.

AMAD. Ella decía que nones,
chirigota, y el buen mediquito
quería darle que darle

los tres pinchacitos.
Ella decía fuera bromitas,
que no me vengan
con vacunitas.
Ella reusaba,
pero el buen doctor,
chirigotas sí,
chirigotas no,
que con la lanceta
por fin la pinchó.

LOS DOS. Vacunitas sí,
vacunitas no,
qué gracia que tiene
la vacunación.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID

Librería de la Sra. Viuda é hijos de Cuesta. calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMATICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio: Una peseta.